

OBSEQUIOSOS AFECTOS

DE UN ALMA ENAMORADA

DE

JESUS SACRAMENTADO,

DISPUESTOS

POR D. ANTONIO FONTES CARRILLO Y ORTEGA,

quien los consagró en las Aras del mismo

SOBERANO SEÑOR.



REIMPRESO EN MURCIA:

Imprenta y Librería de Pedro Belda.

1864.



Bendito y alabado sea el Santísimo Sa-
cramento del Altar.

*Angelorum esca nutritivisti Populum
tuum. Sap. 16 v. 20.*

SEÑOR.

Bien reconoce la Iglesia nuestra venerabilísima Madre, que cuando la incomprendible grandeza de vuestra inmensa Magestad, quiso elevar la Sacratísima carne de vuestra Soberana Humanidad, á el honor de hacerla, el mas Augusto Sacramento de nuestra Católica Religion; compitieron gallardamente el amor y el poder para igualarse en los triunfos; y que habiendo recibido y poseyendo dichosamente tan inestimable tesoro, debió colocar la cumbre de su lustrada gloria, en agotar sus gozos, sus alabanzas y gracias para solemnizar con pomposas y venerables demostraciones, la mas sublime, y la mas esclarecida de las liberalidades de vuestra amorosa y suma Omnipotencia, instituida en favor de una nacion la mas amada y escogida entre todas las naciones del universo.

Este reconocimiento, Señor, es el que á todos sus afortunados hijos dulcemente nos inspira, el mas santo y el mas estático regocijo, para llegar á vuestras Sagradas Aras, á ofreceros el tributo gustoso de nuestras adoraciones, respetos y sacrificios: Este es, el que con el culto mas reverente, nos hace prorrum-pir en cánticos de alegría, y confesar admirados, que el Sacramento del Altar, es el fin de todos los demás: que es el medio mas eficaz y seguro para arribar á la perfeccion consumada: que es un fecundo manantial de los dones celestiales, un anticipado gusto de la felicidad bienaventurada: que es la raiz de la inmortalidad, el mas ilustre testimonio del amor di-

vino, el objeto mas digno de todas nuestras ansias: que es la obra mas cabal de la sabiduria, de la bondad y del poder de la Trinidad Beatissima; y en fin, que es el compendio venturoso de todas nuestras dichas.

Estos y otros muchos novilisimos y brillantes atributos vuestros, son, Señor, los que respetuosamente gozoso, me introducen en los interiores de vuestro Santuario, y suspendido en un extraordinario embelleso, y atónito á el considerar el magestuoso esplendor, que rodea los régios Tabernáculos, en que corporalmente reside la plenitud de la misma Divinidad, encerrando en sí las riquezas de la misericordia: no puede mi alma detener las deliciosas avenidas de el júbilo, y desatando los diques de su fervorosa ternura convida á todo el pueblo cristiano con las enérgicas voces de el Real Profeta diciendo: Venid todos llenos de devocion y de Fé, publicando las bondades del gran Dios, y con sonoros Himnos de alegria, resuene nuestra gratitud por los extremos del Orbe: Venid, y humillémonos delante de su excelso Trono, porque El es, el que se nos dá en este Eucarístico Sacramento, siendo nosotros felices ovejas, que vivimos defendidos dentro de su noble rebaño: venid, venid, y adoremosle con las veras de nuestro arrependido corazon.

Estos son los obsequiosos afectos que humildemente presenta á el pié de vuestro Trono.

SEÑOR

Antonio Fontes Carrillo
y Orlega.



MODO DE HACER ESTA NOVENA.

—
Por la señal de la Santa Cruz, &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, porque sois mi Criador, mi Redentor y mi benigno Salvador, y porque sois mi amoroso Padre, me pesa en lo íntimo de mi corazón, con el mas vivo dolor, de haber ofendido á vuestra infinita bondad; con los atrevidos ultrages de mi delinquente malicia: propongo, Señor, aprovecharme para mi enmienda, de los poderosos auxilios de vuestra Soberana Misericordia, cuya dulce confianza me alienta, para ofreceros el sacrificio de mi fervorosa voluntad, con la que deseo padecer todas las afrentas, dolores y trabajos, en satisfacción de mis repetidas culpas y pecados, y para cuyo perdono

apelo, Padre amantísimo, á el inmenso Tesoro de los méritos de vuestra preciosa y divina Sangre, esperando que vuestra gracia haga eficaces los firmes propósitos de mi debida perseverancia en vuestro santo servicio. Amen.

PRIMERA ORACION PARA TODOS LOS DIAS

O Supremo, y Soberano Señor del Empíreo, que en ese adorable Sacramento haciendo esplendido convite de vuestro Cuerpo, y Sangre sacratísima, ostentais admirable, los gloriosos Triunfos de vuestro paternal amor; preparando gustoso, la mesa rica y abundante, en que el pan de los Angeles se ofrece; para que mantenidos con tan celestial manjar, participen los hijos de vuestro escogido pueblo, de los excelsos atributos de vuestra inmensa y divina Magestad: dignaos Señor, y Padre amabilísimo, de inspirarme aquellos movimientos tiernos y conocidos, propios de vuestra suma grandeza, para que adorados los finos excesos, de este esclarecido favor, y de todos los demas que tan generosamente derramais, sobre esta indigna y pobre criatura vuestra, corresponda en cuanto pueda, á vuestro amor con mi amor, y bendiga eternamente las infinitas benignidades, de vuestra excelente, y soberana Misericordia; siendoos,

Dios mio, tan fiel y agradecido en lo venidero, como os he sido hasta aquí rebelde, y desconocido. Amen.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

O Jesus, y Señor poderosísimo, que para que los supremos designios de vuestro encendido Amor, á vuestras humanas criaturas, llenasen el incomprendible término de vuestro sumo poder; egecutasteis en ese Augusto, y Eucarístico Misterio, el mayor de los milagros, y la mas estupenda maravilla, escondiendo toda la novilísima sustancia de vuestro divino, humanado Sér, bajo de esos cándidos accidentes, como digno objeto de nuestra Fé, y como resplandeciente prueba de vuestra suma bondad: dignaos Señor, y Padre amorosísimo, de hacer que brillen sobre esta miserable criatura, los asombrosos efectos de vuestro infinito poder, y obrad en ella, el mayor de los milagros, venciendo la dura insensibilidad de mi corrompido corazon, para que siempre triunfe vuestro Amor de las rebeldías de mi ingratitude, y se manifieste la fuerza superior de vuestro brazo Omnipotente; y tambien me concedais el favor particular que os pido en esta Novena, á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

Aquí con el mayor fervor, pedirá cada uno à Jesus Sacramentado, la gracia particular que desea alcanzar en esta Novena.

SEGUNDA ORACION PARA TODOS LOS DIAS

¡O Dios de amor y Señor de la Magestad! ¡O dulce encanto! ¡O celestial enigma, único, y sumo bien de mi corazón! Reconozco, Señor y Dios mio, la miserable pequeñez de mi ser, para poder tributaros, las alabanzas debidas á la Alteza de tan incomprendible Misterio, como presenta á mi fé, la institucion de tan Augusto y venerable Sacramento; siendo como es, tierno recuerdo de vuestra dolorosa Pasion, prenda segura de la gloria, Fuente inagotable de misericordias, fuente perenne de salud y de la gracia, fuente abundante de piedad y de alegria, fuente copiosa de vida y de clemencia, y maravilloso compendio de las mas escesivas y cariñosas finezas para vuestras amadas criaturas. Vos mismo, Señor, sois el que debeis, y podeis ser únicamente, digna alabanza de Vos mismo; y así, Señor, alabente vuestras mismas obras, segun la magnitud de vuestra inmensa grandeza. Alabeos, Señor, vuestra misma Omnipotencia, vuestra infinita sabiduria y vuestra inefable bondad. Alabeos, Señor, vuestra altísima clemen-

cia, vuestra superabundante misericordia, vuestra sempiterna virtud y vuestra misma Divinidad. Alabeos, vuestra fortaleza, soberanamente poderosa, vuestra benignidad escelentísima y vuestra indecible caridad, que fuè la que os movió á criarme, para que siendo el blanco de vuestro Amor, y el objeto de vuestras delicias, os vea, os conozca, os goce, os alabe y os bendiga en el eterno convite de la gloria, en donde se encuentra, la saciedad completa, el gozo constante, la alegría consumada y la felicidad perfecta. Amen.

Aquí se rezará una Estacion al Santísimo Sacramento, y se concluirá, diciendo el Bendito y Alabado, etc.

DIA SEGUNDO.

O Jesus, y Señor siempre sapientísimo, que en este Augusto Sacramento, manifestais la impenetrable profundidad de vuestra altísima Sabiduría, con la prodigiosa concordia que haceis de los términos mas opuestos, encerrando á el parecer, vuestra misma interminable inmensidad, en un espacio casi indivisible, y concediendo una especie de inmensidad á vuestro Sacratísimo Cuerpo, para que á un tiempo se halle presente, en tantos y tan diversos luga-

res como existiis Sacramentado: Dignaos, Señor, y Padre amorosísimo, de hacer que cuando os reciba mi alma, experimente en sí la dulzura de vuestra presencia, y que ocupando vuestra Divina Inmensidad separadamente, cada pequeña parte de mi corazón, se haga este, por su pureza, un digno vaso de vuestra gracia celestial, para que el manjar de vuestra soberana Carne, santifique mi alma; de modo, que alimentada de Vos, viva de Vos, camine por Vos, llegue á unirse con Vos, y en fin descanse en la casa de vuestra eterna sabiduría; y tambien me concedais el favor particular que os pido en esta novena, à mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Amen.

DIA TERCERO.

O Jesus, y Señor amorosísimo, que para que sobresaliesen mas las finas demostraciones de vuestra ternura, con vuestras humanas criaturas, además de anonadaros, siendo el mismo Omnipotente, descendiendo de el delicioso seno de vuestro Eterno Padre, para desposaros con su humana naturaleza, y nacer en un pesebre pobre, entre despreciables brutos; quisisteis darles la suprema prueba de vuestro Amor, en la Institucion de ese Augusto Sacramento, como

infalible señal de vuestra constante amistad con ellas, hasta la consumacion de los siglos: Dignaos, Señor y Padre amorosísimo, de hacer, que herido mi corazon, con la abrasada flecha de vuestra singular fineza, rompa los frios yelos que lo endurecen, para que liquidándose en dignos afectos de vuestra dulce correspondencia, muera abrasado entre las ardientes llamas de vuestro eterno y celestial amor; y tambien me concedais el favor particular, que os pido en esta Novena, á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA CUARTO.

O: Jesus, y Señor sumamente clementísimo, cuyos extremos de misericordia, para con vuestras humanas criaturas, quereis que todos los dias se repitan en las Aras de vuestros Altares, sacrificándoos en ellas nuevamente, en ese Augusto; y venerable Sacramento, como inocente cordero, y como víctima amante, místicamente muerta en incruento sacrificio, para que sea superabundante vuestra Misericordia y copiosa nuestra Redencion, y que el precioso rescate de nuestra feliz libertad, se renueve tantas veces, cuantas quedéis consagrado, entre los puros candores de esa Hostia immaculada: Dignaos,

Señor, y Padre amorosísimo, de hacer que á todas horas, sea mi corazon hostia viva, sacrificada en las Aras de vuestro amor, para que acrisolado con el fuego de una dolorosa compuncion, os ofrezca incesantemente, un corazon contrito y humillado, cuyo holocausto, siendo os agradable, jamàs sabe desecharlo vuestra suprema y soberana Clemencia; y tambien me concedais el favor particular, que os pido en esta Novena, á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA QUINTO.

O Jesus, y Señor generosísimo, que en la institucion de ese augusto y venerable Sacramento, quisisteis comunicar á vuestras humanas criaturas, toda la gloria de que gozais, sobre el Trono que sostienen las brillantes álas de los encendidos Querubines; transformando de este modo, las congojosas amarguras del destierro, en deleitables gozos de la Patria, y que trocada la tierra en Paraiso, el hombre fuese coronado en ella, con semejante honor á el de los Angeles: Dignaos, Señor y Padre amorosísimo, de consolarme, con la asistencia frecuente de vuestra Divina gracia, para que entre las continuas molestias de esta mortalidad, y los profundos sus-

piros de mi corazón, eleveis mi alma, á las suaves delicias de vuestra Sagrada Mesa, en donde mi fatigado espíritu, goce de la sabrosa vianda, que tan abundantemente me prepara vuestra divina y cariñosa generosidad; y tambien me concedais el favor particular, que os pido en esta Novena, á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA SESTO.

O Jesus, y Señor Liberalísimo, que para ganar nuestros interesados corazones, empleais los inagotables tesoros de vuestra fecundísima gracia, y no estando vuestro amor, bastantemente satisfecho, con aquella sacratísima Humanidad, que una vez tomasteis en el purísimo Tálamo de María, Virgen perfectísima; pródigo de vuestra misma Divina real Substancia, disponeis en ese Augusto, y venerable Sacramento, el maravilloso modo, de renovar vuestra Clementísima Encarnacion, uniendos á la frágil masa de nuestros terrenos y caducos corazones: Dignaos, Señor, y Padre amorosísimo, de concederme la gracia, de que esta inefable Eucarística Encarnacion, produzca en mi pecho, el digno reconocimiento á tan celestial beneficio, y que como piadosa dádiva de vuestro generoso afec-

to, sea medicina en mi dolor, sosiego en mi fatiga, fortaleza en mi desmayo, luz en mi ceguedad, camino en mi destierro, paz en mis inquietudes y vida en mi muerte; para que por este medio, unido con Vos tambien, en la feliz mansion de la gloria, logre gozar de los eternos dones de vuestra inmutable y Soberana Liberalidad; y tambien me concedais el favor particular, que os pido en esta Novena, á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

DIA SETIMO.

O Jesus, y Señor obedientísimo, que dulcemente impelido del amor à vuestras humanas criaturas, siendo obedecido de las doradas columnas del firmamento, y temido de las excelsas potestades de la celestial Jerusalén; quisisteis en ese Augusto, y venerable Sacramento, darnos las mas pasmosas pruebas de la profunda obediencia, con que os sujetais á la sagrada voz de vuestros Ministros, volando á sus manos, á las primeras palabras con que llaman vuestra soberana y real Presencia, sobre las Aras de vuestros altares, para que estática, la inmaterial naturaleza de los angélicos espíritus, repitan en agradables consonancias, que iguala en Magestad, la gloria de la tierra, á la del

Cielo: Dignaos, Señor y Padre amorosísimo, de hacer, que cuando hableis con vuestra poderosa palabra, á el interior oído de mi alma, siguiendo la suavidad de vuestros ecos, dirija sus acciones á el bello camino de la paz y de las virtudes, para que obediente y fiel, á vuestros Divinos preceptos, merezca ser introducida, con voces de alegría y de alabanza, en los eternos Tabernáculos, como ansiosa imitadora de vuestra incomprehensible y maravillosa obediencia; y tambien me concedais el favor particular que os pido en esta Novena, á mayor gloria vuestra y bien de mi alma. Amen.

DIA OCTAVO.

O Jesus, y Señor altamente Pacientísimo, cuyas insaciabiles ansias de padecer, por vuestras humanas criaturas, no las pudieron apagar, los copiosos y amargos torrentes de penas y de tormentos, que sufristeis en la inhumana Pasion, que la furiosa rabia de un pueblo sacrilegamente bárbaro, os hizo tolerar hasta el cruel estremo, de que los puros arroyos de vuestra virginal, y divina Sangre, regasen el dichoso leño, en que amorosamente espirasteis; y movido de los activos esfuerzos, de vuestra misma piedad y clemencia, quisisteis, en ese Augus-

to y venerable Sacramento, esponer perpetua-
 mente vuestra Real Presencia, á recibir cada
 dia, nuevos esecrables ultrajes, siendo blasfema-
 do de el pérfido judio, negado de el herege in-
 crédulo, no respetado de el Católico inmodesto,
 y despreciado de el Sacerdote irreverente: Dig-
 naos, Señor, y Padre amorosísimo, de hacer,
 que traspasada mi alma, de el vivo dolor, de
 haberos ofendido con mis viles profanaciones,
 se acuerde de vuestras antiguas y constantes
 Misericordias, y que gustando de el dulcísimo
 Nectar de vuestra Sangre preciosísima, no apar-
 te jamás de sí, la suave memoria, de un Dios,
 que murió de Amor, y de un Dios, á quien Sa-
 cramentó el Amor; para que unida la justifica-
 cion de vuestra santa ley, evite todos los mali-
 ciosos desordenes, que irritan mas y mas vues-
 tra clementísima Paciencia; y tambien me con-
 cedais el favor particular que os pido en esta
 Novena, á mayor gloria vuestra, y bien de mi
 alma. Amen.

DIA NONO.

O Jesus, y Señor siempre adorable, que es-
 condida vuestra real Presencia, bajo de miste-
 riosos velos, usais de la piísima dignacion de
 ocultaros, para hacer mas accesible á la debi-

lidad de nuestra vista, el resplandeciente Trono de vuestra inmensa Magestad; y que con fé mas viva, pura y verdadera, lleguemos à tributaros nuestras adoraciones y rendimientos, como escogidas ovejas de vuestro señalado y querido rebaño, que reconocen la voz de su amabilisimo Pastor, y escuchan la dulzura de las saludables palabras que pronunciais cuando deciis: *Venid á mí, todos los que oprimidos de el lastimoso trabajo de vuestras desapacibles penalidades, sentis la pesada carga de vuestra inevitable miseria: Venid, y hallareis en el sabroso y Divino pasto de mi Carne, todas las delicias, y todo lo que es espíritu y vida celestial: Dignaos, Señor y Padre amorosísimo, de concederme, que como fiel cristiano, y dichosa oveja de vuestro Católico Aprisco, experimente la admirable, y escondida gracia de tan inefable Sacramento, y que reparada mi alma, de la hermosura, y virtud perdida por el pecado, logre que mi fé se alumbre, y convalezca con el amante fuego de vuestra suprema y clara ilustracion: Que mi esperanza crezca, y aproveche con el poderoso influjo de vuestra infinita bondad; y que mi caridad se inflame y enardezca, con el celeste Maná de vuestro soberano y siempre adorabilísimo Cuerpo; y tambien me concedais el favor particular que os pido en esta*

Novena á mayor gloria vuestra, y bien de mi alma. Amen.

LAS LETANIAS DEL SANTO NOMBRE

DE JESUS.

Kirie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.

Jesu exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus.

Spiritus Sanctæ Deus,

Sancta Trinitas unus Deus,

Jesu Fili Dei vivi,

Jesu splendor Patris,

Jesu candor lucis æternæ,

Jesu Rex gloriæ,

Jesu Sol justitiæ,

Jesu Fili Mariæ Virginis,

Jesu admirabilis,

Jesu Deus fortis,

Jesu Pater futuri sæculi,

Jesu magni consitii Angele,

Jesu potentissimæ,

Jesu patientissimæ,

Jesu obedientissimæ,

Jesu mitis et humilis corde,

Jesu amator castitatis,

Jesu amator noster,

Miserere nobis.

Jesu Deus pacis,
Jesu auctor vitæ,
Jesu exemplar virtutum,
Jesu celator animarum,
Jesu Deus noster,
Jesu refugium nostrum,
Jesu Pater pauperum,
Jesu thesaurus fidelium,
Jesu bone Pastor,
Jesu lux vera,
Jesu sapientia æterna,
Jesu bonitas infinita,
Jesu via et vita nostra,
Jesu gaudium Angelorum,
Jesu magister Apostolorum,
Jesu doctor Evangelistarum,
Jesu fortitudo Martirum,
Jesu lumen Confesorum,
Jesu puritas Virginum,
Jesu corona Sanctorum omnium,
Propitius esto,
Propitius esto,
Ab omni peccato,
Ab ira tua,
Ab insidiis diaboli,
A spiritu fornicationis.
A morte perpetua,
A neglectu inspirationum tuarum,

Miserere nobis.

Parce nobis Jesu.

Exaudinos Jesu.

Libera nos Jesu.

Libera nos
Jesu.

Per misterium sanctæ Incarnationis tuæ.

Per Nativitatem tuam,

Per infantiam tuam,

Per divinissimam vitam tuam,

Per labores tuos,

Per Agoniam et Passionem tuam,

Per crucem et derelictionem tuam,

Per langores tuos.

Per mortem et sepulturam tuam,

Per Resurrectionem tuam,

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Parce nobis Jesu.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Exaudi nos Jesu.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Misere nobis Jesu.

Jesu audi nos.

Jesu exaudi nos.

Kirie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison.

Pater noster.

Ÿ. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos á malo.

P salmus. Crédidi, propter quod locútus sum:
« ego autem humiliatus sum nimis.

Ego dixi in excessu meo: « omnis homo mendax.

Quod retribuam Domino, « pro ómnibus quæ retribuit mihi?

Misere nobis.

Cálicem salutaris accipiam, « et nomen
Dómini invocabo.

Vota mea Dómino reddam coram omni popu-
lo ejus: « pretiosa in conspéctu Dómine
mors sanctorum ejus.

O Dómini, quia ego servus tuus: « ego servus
tuus, et filius ancillæ tuæ.

Dirupisti vincula mea: « tibi sacrificabo hos-
tiam laudis, et nomen Dómini invocabo.

Vota mea Dómino reddam in conspectu omnis
pópuli ejus: « in átriis domus Domini, in-
medio tui Jerusalém.

Gloria Patri, et Filio, « et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio. et nunc et semper: »
et in sæcula sæculorum. Amen.

Ÿ. Exaudiat nos Dóminus Jesus Christus.

R. Nunc et semper. Amen.

OREMUS.

Dōmine Jesu Christe, qui dixisti: Petite, et
accipietis, quærite et invenietis, pulsate, et ape-
rietur vobis: quæsumus, da nobis petentibus,
divinissimi tui amoris afflectum, ut te toto cor-
de, ore, et opere diligamus, et á tua numquam
laude cessemus.

Humanitatis tuæ ipsa Divinitate unctæ, Dó-
mine Jesu Christe, timorem pariter, et amorem

fac nos habere perpetuum: quia numquam tua gubernatione destituis, quos in soliditate tuæ dilectioni instituis. Qui cum Patre, et Spiritu Sancto vivis et regnas Deus. Per omnia sæcula sæculorum, Amen.

HYMNUS.

Pange lingua gloriosi

Corporis mystérium.

Sanguinisque pretiosi,

Quem in mundi pretium

Fructus ventris generosi

Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus

Ex intacta Virgine,

Et in mundo conversátus

Sparso verbi sémine:

Sui moras incolatus

Miro clausit órđine.

In supremæ nocte cœnæ

Recúmbens cum frátribus

Observáta lege plene

Cibis in legálibus,

Cibum turbæ daodenæ

Se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum

Verbum carnem éfficit:

Fitque sanguis Christi merum,
Et si sensus deficit:
Ad firmandum cor sincerum
Sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum
Venerémur cernui:
Et antiquum documéntum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sénsus deféctui.

Genitóri, Genitóque
Laus, et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedénti ab utróque
Compar sit laudatio. Amen.

Antiphona. O Sacrum convivium, in quo
Christus sumitur: recolitur memoria passiónis
ejus: mens implétur gratia: et futúrae gloriæ, no-
bis pignus datur, allelúja.

ŷ. Panem de cælo prætitisti eis, allelúja.

R. Omne delectamentum in se habentem,
allelúja.

OREMUS.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili pas-

sionis tuæ memóriam reliquisti: tribue quæsumus,
ita nos Corporis, et Sanguinis tui sacra misteria
venerári; ut redemptionis tue fructum in nobis
júgiter sentiamus. Qui vivis, et regnas in sæcula
sæculórum. Amen.

FIN.



OREMUS.